

El Relato de la Ciudad Etnógrafos, objetos y contemporaneidad

Seminario dictado en la Escuela de Antropología de la
Universidad Católica de Temuco – Chile, 30.11 y 1.12.2006

Walter Alejandro Imilan¹

Introducción

Durante las próximas dos jornadas nos concentraremos en reflexionar sobre las posibilidades del antropólogo en la ciudad, y en particular sobre éstas para el antropólogo y la ciudad chilena. La idea es que conversémos sobre cuál puede ser la mirada, el discurso distintivo que se forma desde la observación antropológica de la vida social en la ciudad. Esta pregunta resulta vital en los contextos actuales de investigación, en los cuales bajo un manto de interdisciplinariedad vulgar, frecuentamos escabullirnos de las preguntas fundamentales de nuestra disciplina.

En la primera sesión revisaremos como desde mediados del Siglo XIX la ciudad se ha construido como objeto etnografiable. En estas prácticas de construcción quiero poner en relevancia como la formación de un discurso etnográfico de la ciudad se emparenta no tan sólo con la antropología clásica, sino también con otras formaciones discursivas de carácter performativo propias de la ciudad moderna. En la segunda sesión nos concéntraremos en la investigación antropológica urbana en Chile, a partir de la presentación de un estudio etnográfico en la ciudad de Calama y su población atacameña, quiero plantear preguntas sobre las dificultades metodológicas y teóricas que surgen para la investigación antropológica en espacios urbanos.

1. LA CONQUISTA DE LA CALLE²

1.1. El París de los Boulevares

Hacia mediados del Siglo XIX París fue escenario de una serie de revueltas populares. El último capítulo de ellas será la Comuna de París de 1869, el último estertor del espíritu de la revolución de 1789, dando paso ya definitivamente a lo que algunos señalan como una segunda modernidad, una en que las relaciones sociales basadas en el capitalismo industrial ya se han consolidado. Luego de la revolución de 1848, en que las estrechas calles de París son ocupadas a través de barricadas, incomunicando la ciudad y gobernada por un par de días por los grupos de obreros que aún combatían palmo a palmo con parte de la naciente burguesía, Napoleón III le solicita al Barón Haussmann, Intendente de la ciudad, el desarrollo de un completo plan de transformación. El plan se orientaría a rearmar la trama urbana, al saneamiento, a la eficientización para el flujo de insumos y productos industriales y, por supuesto, al control policial y militar de los barrios obreros para evitar futuras sublevaciones.

¹ Editor de cultura-urbana.cl, Antropólogo U. de Chile, Magister en Desarrollo Urbano PUC Santiago y Doctorante en la Habitat-Unit, Technische Universität Berlin – Alemania. (imilan@cultura-urbana.cl).

² Buena parte de las reflexiones y casos que se exponen en esta sección se encuentran desarrolladas en profundidad en el texto: “La ciudad etnografiable” (2007) Walter Alejandro Imilan. Documentos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile.

El plan desarrollado por Haussmann tardó más de veinte años en completarse. En su implementación se destruyeron secciones completas de la ciudad para dar paso a un sistema de boulevares que conectarían el centro de la ciudad con el anillo periférico diseñado dentro del plan, a su vez que permitiría el acceso expedito desde los regimientos a los barrios obreros. De paso, la reestructuración de la ciudad significó la apertura de la ciudad, por primera vez se podría cruzar la ciudad de un extremo a otro sin mayores inconvenientes, situación vedada por la estructura medieval de la ciudad que constituía un conjunto laberíntico de calles.

El urbanismo restructurador de Haussmann será “moderno” no sólo por su orientación hacia la producción capitalista industrial y de control social, sino también porque inauguraré una nueva forma de experimentar la ciudad, cuya consecuencia, es sin duda de pertinencia antropológica.

Uno de los intereses de W. Benjamin fue el estudio del desarrollo del capitalismo en sus consecuencias culturales. Justamente en su ensayo “París, capital del mundo del siglo XIX” dará cuenta de la confluencia de varios elementos que habrían dado vida a una experiencia cultural en estrecha relación con el capitalismo industrial y que, particularmente en París, tendría su expresión más transparente durante el Siglo XIX. Benjamin cifraré en el surgimiento de varios dispositivos - tecnológicos, económicos y arquitectónicos - las marcas revolucionarias de este momento de la historia europea.

El primero dispositivo que identifica Benjamín es el empleo del acero, como muestra revolucionaria de la arquitectura en su dominio sobre la naturaleza. Segundo, la creación de los daguerrotipos, que se constituye en el primer tipo de reproducción mecánica de la realidad; el daguerrotipo se intentará utilizar en primera instancia como registro de tipo familiar, no obstante fracasará y se terminará empleando para fotografiar secciones de la ciudad. A través de los panoramas - daguerrotipos de paisajes urbanos - la ciudad en sí misma se transforma en un espectáculo para ser contemplada: la ciudad surge como paisaje y su representación como un arte de tipo comercial. El tercer elemento es el surgimiento de la idea de “interior” como contraposición a lo público. Por primera vez se contraponen el espacio de vida al espacio de trabajo y surge la figura del coleccionista, como aquél que acopia objetos en este espacio interior proyectando su propia personalidad en ellos. El cuarto elemento es la consolidación de las Exposiciones Mundiales como eventos donde todo el mundo es representado a través de la fetichización de las mercancías producidas industrialmente. El quinto, las calles y sus barricadas como símbolo de lucha política. La calle se constituye en un espacio de conquista política, de ahí la importancia de los boulevares como una forma de toma de control de la calle. Como sexto dispositivo encontramos la formación de los pasajes comerciales, lugares en que se expone “la fantasmagoría del capitalismo” a través de la exposición del lujo industrial. Los pasajes comerciales serán definidos por una guía de viaje hacia mediados del Siglo como: “(...) *la más nueva invención del lujo industrial, están cubiertos de vidrio, (...) a ambos lados del peatonal se recibe la luz desde arriba, caminan hacia las elegantes tiendas, así se asemeja un pasaje a una ciudad, es un mundo en pequeño*”³. El pasaje es la versión primaria del actual Mall.

Cada uno de estos elementos tiene sus propias y profundas implicancias que desarrolla Benjamin, pero para efectos de nuestro análisis nos concentraremos en la figura de los boulevares, el de “la conquista de la calle”. Como planteaba anteriormente, los boulevares abrirán la ciudad, la ciudad se puede caminar de un lado a otro, las calles se transforman en un espacio donde se puede observar y a la vez ser observado. Recorrer la ciudad se llena de sentido al poder visitar las nuevas obras arquitectónicas, al poder maravillarse en sus veredas y pasajes frente a las mercancías de la producción

³ En W. Benjamin “Das Passagen Werk”

industrial. El poeta C. Baudelaire fascinado por esta nueva experiencia de la ciudad escribirá los "Spleen", un nuevo tipo de prosa ligera y agil como debe ser la vida en la ciudad. Estos breves relatos tienen que ser testigos del nuevo espectáculo urbano y para ello se publicarán en la prensa y su público serán los mismos parisinos que pasean por los boulevares. El protagonista de los Spleen es el Flâneur. Es el personaje que deambula para describir la nueva vida en las calles.

¿Cuál es la particularidad del flâneur?: Mirar y describir. Es un personaje urbano, sus sentidos privilegian la visión. Para el Flâneur la ciudad es uniforme apenas en la apariencia; bajo ella se esconde todo un mundo, realidad subterránea a la cotidianidad del hombre ordinario. Dice Benjamín sobre su función: *"Reconstruir topográficamente la ciudad, diez, cien veces, a través de los pasajes y de las puertas, de los cementerios y de los burdeles, de las estaciones de tren (...) como antiguamente podíamos hacerlo a través de las iglesias y de los mercados. Los rostros más secretos de la ciudad se sitúan en su parte más recóndita."* (Benjamín 1982:130)

La ciudad se presenta así como un laberinto, espacio lleno de sorpresas. No obstante, sólo la mirada aguda es capaz de atravesar lo superficial. Se observa lo inesperado, lo no común. *Flanear* presupone, por lo tanto, la idea del distanciamiento, es decir, que para comprender lo que se ve es necesario que el observador se distancie de lo que está siendo observado. A diferencia del viajero cuyo extrañamiento se produce por el propio traslado, el Flâneur viaja sin trasladarse, debe extrañarse sin salir de su lugar, por eso para él la ciudad es "morada y paisaje", lugar que se habita y que se observa, debe suspender el sentido común para observar. Es el etnógrafo urbano (Ortiz 2000: 115-116).

Es entonces la diversidad que irrumpe en la ciudad lo que se transforma en objeto etnografiable. Las diferentes clases sociales, los diferentes orígenes nacionales pero también una creciente diferenciación a partir del consumo lo que da vida a una diversidad expuesta ahora en las calles. La ciudad deviene en objeto antropológico.

Los Bulevares escenifican una relación entre un dispositivo arquitectónico y una experiencia social que pocas veces en la historia urbana han confluído. Más que mal, el sueño de todo urbanista y arquitecto ha sido construir sociedad a través de sus creaciones materiales.

1.2. Londres entre civilización y barbarie

Por la misma época que Baudelaire hace caminar a su Flâneur, en Londres se desatan cruentas epidemias de cóleras. Los principales focos infecciosos son identificados en los barrios en el Este de la ciudad. El crecimiento de la ciudad a partir de la industrialización había segregado fuertemente la instalación de la industrias de los barrios residenciales. Al correr los vientos en dirección Oeste – Este se asentaron los complejos industriales en el sector Este de la ciudad y ahí junto a las fábricas se atiborraban los obreros, mientras que la ciudad imperial se desarrollaba en el sector Oeste. El *Est-end* de Londres será sindicado como la fuente infecciosa que contamina al resto de la pudiente ciudad, ahí confluye el hacinamiento, la suciedad y hábitos incivilizados. Estas observaciones guiarán las primeras "exploraciones" al interior de la ciudad obrera de Londres que había permanecido ignorada, invisible y desconocida en medio del crecimiento de la metrópolis imperial.

Hacia mediados del Siglo XIX se concluye una imagen de Londres en simetría a como se pensaba el Imperio Británico, como establece E. Said: El mundo se había dividido en el Oeste para referirse al mundo civilizado, "nuestro país", y el Oriente para nombrar lo bárbaro, "el país de los otros", el mundo por civilizar.

Los primeros en ingresar al Est-end serán misiones cuyos objetivos son la moralización y la enseñanza de conductas de aseo a sus habitantes, civilizarlos. A las misiones siguieron los primeros intentos por dimensionar las condiciones de vida en que se desarrollaba esta población. Por esta época se publican una serie de reportes sobre las condiciones sanitarias del Est-End. De hecho, F. Engels se apoyará en ellas para escribir su famosa obra “La situación de la clase trabajadora en Inglaterra”. El ímpetu de estos primeros reportes -cuyos autores serán conocidos como “reformadores sociales”- los llevará a observar a los pobres de la ciudad guiados más bien por un sentimiento de caridad cristiana que de interés científico o político.

Entre estos exploradores urbanos destacará un escritor, periodista y cronista de nombre Henry Mayhew quien se internará en el Est-end para escribir reportes sobre las estrategias de sobrevivencia en este sector de la ciudad. Sus reportes serán publicados en tiraje regular por medio de la prensa londinense. En el proyecto nombrado “Pobreza y trabajo londinés” Mayhew se internará en el Londres salvaje y en su primer reporte describirá la forma de vida de las “tejedoras de seda”, un grupo de artesanas quienes sometidas a las nuevas condiciones de industrialización se han visto obligadas a la proletarización bajo pésimas condiciones laborales. El relato está formado por entrevistas a las propias trabajadoras, en las que va relatando la caída de un trabajo artesanal que había contado con relativo prestigio en el pasado, pero que actualmente se encuentra bajo paupérrimas condiciones en virtud de la maquinización de la industria del vestuario. El relato es particularmente interesante ya que se construye a partir de la propia voz de las tejedoras, Mayhew no interpone comentarios personales, tratando de mostrar la realidad “al desnudo” como una estrategia para mostrar a la sociedad londinense las transformaciones negativas que ha traído la industrialización a la clase trabajadora. El protagonismo que le otorga Mayhew a las entrevistas, “la historia de los pobres contado por los propios pobres”, se replicarán en los proyectos siguientes.

Luego vendrán otra serie de reportajes en los que Mayhew intenta clasificar a los pobres de Londres de acuerdo a las ocupaciones que desempeñan. Estima que a partir de una ocupación, como puede ser vendedor de frutas, se forma - lo que sería llamado más de cien años después - una sub-cultura. De esta manera intenta describir con detalle el lenguaje particular que desarrollan, los lugares que frecuentan y sus formas de organización.

El último proyecto en el que se embarca Mayhew, a fines de la década de 1860, será titulado el “Gran mundo de Londres”. En éste concibe la ciudad compuesta por cientos de grupos culturales en base a su ocupación. Establece para ellos áreas específicas de la ciudad - el Londres de los abogados, de la moda, etc. - donde llevarían a cabo sus actividades, sus costumbres, ritos y lenguaje. Este proyecto, como todos los de Mayhew, no logrará completar sus objetivos iniciales. La obsesión clasificatoria que aumentaba a niveles exponenciales los grupos por describir (por ejemplo, en un momento define a los vendedores de pescado como un grupo que lo llega a subdividir según el tipo de pescado que vendían), sumado a faltas de financiamiento llevó al fracaso sus gigantescas empresas.

Actualmente Mayhew es considerado por especialistas como uno de los 10 cronistas más relevantes de la Inglaterra victoriana. Sus detalladas descripciones de las condiciones de vida en esa sección de la ciudad desconocida, así como su pretensión científica de dejar que “la realidad hable por sí misma”, le permitió construir un material que actualmente es considerado de gran valor para el estudio histórico, pero por sobre todo, ayudó a construir una ciudad develando una sociedad ignorada por sus contemporáneas, “le dio un rostro a los pobres de la ciudad” como sentencia una de sus biógrafas. Sería justo señalar a Mayhew no sólo como alguien que posee carácter de un etnógrafo urbano, como sería el flâneur, sino alguien que efectivamente lleva a cabo

descripciones etnográficas y que ve en la diversidad de grupos de la ciudad su objeto etnografiable.

1.3. Chicago vista por etnógrafos

Al hablar sobre el trabajo de la Escuela de Chicago, más allá de revisar sus concepciones teóricas conocidas por todos y criticada por muchos, quiero deparar en un elemento notado por el antropólogo Rolf Lindner en relación a la particular sensibilidad en la observación que desarrolló esta Escuela y que nos auxilia en comprender mejor la construcción de sus objetos etnográficos.

La Escuela de Chicago es considerada como el primer antecedente de la antropología urbana, más que debatir este sentido común resulta interesante detenerse en lo que ha permanecido como influencia incuestionable hasta la actualidad: Me refiero a la formación de un “paradigma de observación”. El segundo elemento a destacar es su propia condición de “escuela”, es decir, el desarrollo por más de una década (1920-33) de un programa de investigación.

El “paradigma de observación” de la Escuela de Chicago tiene sus orígenes en el nuevo periodismo americano desarrollado hacia fines del Siglo XIX, especialmente en las grandes ciudades americanas que crecían a ritmos extraordinarios debido a la migración Europa – América y campo - ciudad. En 1850 Chicago tenía 30.000 habitantes, en los siguientes ochenta años la población se multiplicará cien veces para alcanzar en 1930 los 3.337.000 habitantes. En este crecimiento la prensa jugará un rol fundamental, será una suerte de mediación entre los migrantes que se asientan cada día en la ciudad con la cultura de la urbe. Los periódicos en sus cuatro ediciones diarias voceados por las calles tomarán como material de publicación a la propia ciudad, sus transformaciones y sus conflictos, es la vida cotidiana la que se torna el centro de la noticia. Es un periodismo de masas que debe servir de introducción para los migrantes a la vida en la gran ciudad.

Por esa época se forma la figura del periodista de investigación, el periodista que debe salir a cazar noticias, encontrar lo oscuro, lo desconocido de la ciudad. Para ello la técnica del encubrimiento se hará habitual, introducirse en mundos desconocidos bajo identidades falsas, para de esa manera acceder a ellos, describir y develar lo que sucede bajo la superficie de la ciudad y entregarlo al gran público.

Robert E. Park, antes de transformarse en el Director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chicago había trabajado como periodista reportando desde las calles. Será justamente la experiencia de estar “en terreno” con la que impregnará a sus estudiantes y colegas. “Vayan a los barrios”, “tomen contacto con la gente”, “captan sus sentimientos” - fueron parte de las órdenes dadas por Park, contraviniendo el carácter de gabinete que por ese entonces tenía la Sociología americana.

El “arte de observar” desarrollado por los miembros de la Escuela de Chicago los llevará a realizar largas residencias junto a los grupos que estudian. De esta forma, los investigadores se incorporarán a una pandilla de jóvenes italo-americanos o vivirán en asentamientos de trabajadores temporales durante años para escribir sobre sus formas de organización, lenguajes propios, prácticas, etc. Park de esta manera está seguro que los barrios de una ciudad o sus diferentes colectivos se pueden igualar a las unidades de estudio desarrolladas por los antropólogos residiendo en sociedades lejanas, aldeas y grupos tribales.

El vínculo con el periodismo es claro: El trabajo de investigación está orientado al público de la gran ciudad y se desea que los productos que surjan de su programa de investigación ayuden a comprender a los propios habitantes de la ciudad la diversidad que en ella se desarrolla, cada uno de sus “mosaicos culturales”. Por ello la edición de los

textos, su lenguaje y sus títulos, están orientados a captar la atención de un público más amplio que el exclusivamente académico.

El segundo elemento relevante de tomar atención es la condición de Escuela, es decir, de un colectivo de investigadores que adhieren a un programa de investigación donde se comparten métodos y una concepción teórica. Durante la década que duró la dirección de Park se publicaron una serie de trabajos orientados a describir intensamente la vida cotidiana de pequeños grupos de la ciudad de Chicago. Entre los títulos más destacados se encuentran: *The Hobo* (1923) de N. Anderson, *The Gang* (1927) de F. Thrasher, *The Ghetto* (1929) de L. Wirth, *The Jack-Roller* (1930) de C. Shaw, *The Taxi-Dance Hall* (1932) de P. Cressey y *Street Corner Society* (1943) de W.F. Whyte, que si bien fue realizado en Nueva York años después del término de la dirección de Park, es considerado un verdadero clásico de la etnografía en que se resume la experiencia de toda la Escuela.

El carácter programático del trabajo de la Escuela me parece digno de ser mencionado especialmente en un momento en que en Chile existen siete universidades que ofrecen la carrera de Antropología y que, si bien esto representa una posibilidad para el desarrollo de la disciplina, en la medida que no consolidemos programas de investigación en que se logren vincular objetos, métodos e investigadores, la actual oportunidad institucional no pasará de ser una simple masificación del estudio de la historia de la antropología, pero que poco ayudará a la formación de un discurso disciplinario sobre ámbitos como la vida urbana, donde evidentemente nos encontramos en un terreno actualmente hegemonizado por otras disciplinas. Como resumen de esta jornada quiero destacar las condiciones en el surgimiento de la ciudad como objeto de etnografía. Este se produce en el mismo momento en que la ciudad deviene en moderna, el momento en que en la ciudad se hacen presentes las diferencias, las particularidades que cohabitan en su espacio. Para el Flâneur la visión, la observación es fundamental: Hacer visible lo que se esconde detrás de las apariencias. Para Mayhew no sólo hay que sacar de la invisibilidad a los pobres de Londres, sino que su existencia debe ser configurada por ellos mismos: No solo hacerlos visibles con un rostro sino también darles voz. Por su parte, para la Escuela de Chicago la relación con el periodismo será fundamental para construir una representación performativa de la vida social de la ciudad.

Los tres casos expuestos nos ayudan a visualizar como es que el discurso etnográfico de la ciudad posee un “contexto arqueológico”. Un contexto que es fundamental para su desarrollo, ya sea uno compartido por los Spleen de Baudelaire, la prensa londinense de mediados del Siglo XIX o el nuevo periodismo americano de principios del Siglo pasado. Hacer etnografía urbana en el Chile de hoy nos debiera llevar a preguntarnos también a que contexto arqueológico respondería nuestras formas de representar lo urbano, la identificación de otros discursos disciplinarios que están construyendo representaciones de la vida social en la ciudad y en la imbricación con ellos encontrar la eficacia etnográfica.

2. CIUDADES LOCALES EN PERSPECTIVAS GLOBALES

¿Qué es lo que une a ciudades como Buenos Aires, Santiago, Lima y Rio de Janeiro? En definitiva, ¿Qué es lo que permite reconocerlas, o llamarlas, a todas ellas como ciudades latinoamericanas? Lo cierto es que hay algunos elementos compartidos por las sociedades latinoamericanas, como son una historia de colonización y un proceso de urbanización acelerada de mediados del Siglo pasado. Lo que en gran parte ha permitido un cierto sentido de unidad han sido la pervivencia de estas estructuras

culturales coloniales y fallidos intentos de modernización. Actualmente el surgimiento de nuevos proyectos políticos en el continente, expresados por la renovación de las burocracias estatales en los casos de Venezuela, Bolivia o Brasil, así como la consolidación de una cultura neoliberal en Chile tienden a reemplazar, deformar y/o transformar las comunes estructuras coloniales de orden regional. Aún más, en el espacio de cada una de sus ciudades, las formas de ser habitadas y experimentadas tienden cada vez más a una divergencia hacia formas múltiples y diversas.

Los problemas actuales de las ciudades latinoamericanas ¿Responden a un principio de unidad? En cierta manera sí. Los efectos de una rápida urbanización y sus problemas de suministro de espacios habitables de calidad, así como sus consecuentes efectos en la marginalización de grandes porcentajes de la población son comunes a las grandes metrópolis latinoamericanas. Pero también lo son de otras muchas, como es el caso de Lagos, la capital de Nigeria, o el desbocado crecimiento inmobiliario de la costa china. ¿Qué es lo particular de las ciudades llamadas latinoamericanas? Responder esta pregunta cada vez se hace más compleja, tanto porque nuestros parámetros de comparación se han ampliado a una escala planetaria así como parece que cada ciudad, ya entendidas como un universo en sí mismas dispuestas en los flujos globales, se desarrollan a partir del acomodo de sus historias específicamente locales para enfrentar sus propios dilemas.

En esta parte de la conferencia expondremos algunos elementos para avanzar en lo que entendemos como fragmentación del espacio urbano y sus alcances para la investigación antropológica urbana.

2.1. Se cae el muro se inaugura la era de los flujos

La caída del muro de Berlín no sólo permitió que una nación dividida como consecuencia final de la tragedia del nazismo volviera a reunirse. Luego de 16 años entendemos que el término del “siglo corto” -como ya se le conoce al Siglo XX luego del análisis de E. Hobsbawm-, marcado por la disputa ideológica polar que construiría bloques ferreamente defendidos, abriría una nueva etapa en el volumen de encuentros y conexiones para la mayoría de las sociedades del planeta. La caída de las barreras ideológicas lo ha permitido y particularmente la victoria de una ideología sobre la otra. Es cierto que la globalización actual se inició hace tiempo, la mundialización del capital industrial desde mediados del Siglo XIX era observado por Marx en el Manifiesto Comunista como la última etapa de un largo proceso iniciado por el imperialismo europeo del Siglo XVI. La particularidad de lo que observamos hoy yace en la intensidad del intercambio y la conformación de nuevas geografías, que para el caso latinoamericano, desplazan la figura del centro y periferia desarrollada por la teoría de la dependencia de la segunda mitad del siglo pasado, no porque haya desaparecido del todo sino porque esta relación se ve desbordada por una multiplicidad de otras.

El capital fluye, acompañado de objetos y símbolos, y ahora más que nunca también las personas. Se calcula en cerca de 30 millones de latinoamericanos viviendo en E.U (300 mill.), a esto hay que agregar el inexacto número en las proyecciones más conservadoras de otros 10 mill. en las sombras de la ilegalidad. 17 millones de personas que viven actualmente en Alemania (total de 80mill.) nacieron en otro país, a esto hay que agregar los hijos de migrantes nacidos en Alemania, muchos de los cuales han sido pobremente integrados a la sociedad receptora. De hecho, se calcula que la cerca del 50% de los niños que visitan la Escuela Básica en Alemania, uno de sus padres tiene origen migrante, lo que dispone a la mitad de los escolares alemanes a una experiencia bicultural. Las consecuencias de estas cifras se expresan en la reconfiguración de las

nociones de nación, etnia, tradición cultural y Estado entre otras, tal como muchos autores han señalado en el último tiempo⁴.

Las configuraciones sociales que se desprenden de estos procesos de contacto son diversos. Se plantea actualmente que los migrantes no se encuentran atrapados en dos mundos, entre dos sociedades (la de origen y la receptora), sino más bien se encuentran en un tercer espacio, un espacio en que ambas sociedades se imbrican para dar nacimiento a formas híbridas. En efecto, fenómenos como el llamado *islamismo europeo* ha escenificado en el último tiempo, a veces en forma dramática, la consolidación de sociedades en el flujo de lo global que establecen una particular relación con la sociedad de origen y la receptora. Así en este caso, las diversas tradiciones y lecturas locales respecto al Islam son fundidas por migrantes de segunda generación que han crecido en ciudades europeas, dando curso a nuevas formas identitarias apoyadas por una contundente industria cultural producida en los propios países islámicos pero también en los europeos.

Siempre que se observa un fenómeno se tiene la duda respecto a la novedad que representa: Si es un cambio dado por la perspectiva que se adopta, si es algo completamente nuevo o si se refiere más bien a una aceleración, extensión o transformación de una de las partes del fenómeno precedente. Por cierto que cada fenómeno que designamos como nuevo contiene algo de estos tres elementos y por lo tanto la tarea del analista consiste en aislarlos e intentar medirlos, para de esta manera establecer la dimensión e implicancias de la novedad.

2.2. Formación de nuevas cartografías locales, comunicaciones de lo global en espacios locales

La muerte de la ciudad ha sido anunciada varias veces. La primera, la que inicio la utopía antiurbana, tiene sus orígenes en la observación de las catastróficas consecuencias de la industrialización en los países metropolitanos. Los sueños de Howard (teórico de la ciudad jardín) o de Lloyd-Wright por desurbanizar o construir ambientes que rescataran la apacibilidad del campo, que alejaran a sus habitantes del “infierno” de la ciudad, no han parado desde entonces. J. Jackobs por su parte, habló de la “caída de la ciudad americana” a mediados del Siglo pasado como un planteamiento frente a la imposibilidad de sociabilidad en un medio aplastado por la delincuencia y la hiperindividualización que se expresaba en la suburbanización de la gran ciudad americana.

A principios de la década del 90 del Siglo pasado, en el alba de las nuevas tecnologías de la comunicación, se solía hablar de que la automatización en la producción, el desarrollo del fax, la ampliación en el uso de la computadora y la naciente internet terminarían por imponer el tele-trabajo y con esto la inutilidad de la co-presencia en la labor productiva, lo que permitiría finalmente, disolver la ciudad. Los trabajadores podrían trabajar desde sus propias casas ya no importando donde éstas se encontraran.

Si bien todas las utopías – como pensamiento performativo del futuro – terminan produciendo algún tipo de expresión en el mundo real, suelen ser bien distintas a su concepción inicial. Es cierto que las nuevas tecnologías han permitido deslocalizar las

⁴ Entre la amplia constelación de investigadores que han abordado este nuevo escenario mundial, describiendo sus efectos en el estudio de la cultura destacan los antropólogos como Appadurai, Clifford y Hannerz. También sobresalen una multitud de investigadores cercanos a los estudios culturales entre los que destacan Clark, E., Peterson, B., Brettell, C., Erdentung, A., Colombijn, F., Glick Schiller, N., Chambers, I., Cohen, R., Glasser, R., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. entre otros.

tareas de las producción, pero estas no han disuelto la ciudad, sino más bien, parecen haberlas puesto en un nuevo protagonismo, ahora que las propias fronteras estadales se disuelven.

“Las ciudades como centros de concentración de funciones de mando”, así definió S. Sassen la ciudad global. Un puñado de ciudades a nivel mundial desde donde se toman las decisiones para coordinar la producción dispersa espacialmente. La principal materia prima de estas ciudades es la información, tal como Castells identificó el surgimiento de un nuevo modelo de producción en que la información sería el principal factor productivo, por sobre el trabajo, el capital o la energía. Según Castells la sociedad y ciudad informacional se refiere más a un proceso de construcción que a una forma espacial determinada, de hecho somos testigos recientemente como la lucha por el control de las fuentes energéticas dispone a la formación de nuevos escenarios de conflicto a nivel global, así como la consolidación de las dos nuevas potencias mundiales - India y China - se fundamenta en la producción de bienes industriales.

Estas conceptualizaciones ayudan a comprender el nuevo rol y formación de los espacios sociales de la ciudad. En efecto, lo global se juega en lo local, *glocalización* le han llamado algunos autores. Esta idea definiría dos movimientos, por un lado la apropiación de símbolos y significados de circulación global por parte de sociedades localizadas en un espacio particular y que poseen una tradición específica, las cuales al apropiarse de ellos, los procesan y los reconstruyen. Por otro lado, define como a partir de las posibilidades de comunicación global la geografía misma de una sociedad se transforma a la vez que se produce un reordenamiento de la jerarquía de los elementos que componen su tradición cultural. Para el primer caso resulta ilustrativo la expansión del HipHop como cultura juvenil a escala planetaria, y a su vez, su apropiación y resignificación “étnica” en espacios como Marsella, El Cairo o Santiago. Para el segundo, el fenómeno del llamado “Black Atlantic” ilustra como un componente identitario, como es el origen africano mediado por la esclavitud en muchas poblaciones de América, es traído a un primer plano por parte de comunidades locales que buscan sus vínculos actuales con el espacio cultural africano, ampliando las concepciones locales de tradición y sincretismo.

Estas transformaciones se están llevando a cabo en el espacio urbano y ponen en énfasis la cualidad de las ciudades como nodos de comunicación que vinculan circuitos de tráfico de símbolos y mensajes provenientes de diferentes lugares y procesados de acuerdo a las historias específicas de sus poblaciones. Entonces, la pregunta en este sentido es sobre los espacios de comunicación que se están construyendo en cada específico espacio urbano, cómo se recomponen las comunidades internas y, a su vez, estas disponen de nuevos juegos de poder dentro de la ciudad. Finalmente, la pregunta se orienta a cuestionar los principios bajo los cuales se están ordenando las identidades contemporáneas.

2.3. Desafíos de la antropología urbana chilena en contextos de fragmentación

Podemos empezar con una pregunta muy simple: ¿Qué es lo que estamos observando los antropólogos en las ciudades chilenas? o dicho más precisamente ¿Cuál es el objeto etnográfico que estamos construyendo?

Una revisión acusosa de la bibliografía publicada por antropólogos sobre ciudades chilenas nos deja como saldo principal, salvo excepciones aisladas, la construcción de unidades aisladas y autocontenidas de observación, expresadas tanto en la figura del “barrio” como espacio de habitación fundamental en la ciudad, como en la idea de la “organización”, especialmente cuando revisamos los estudios sobre etnicidad urbana. En

ambos casos se reproduce el axioma - como se planteó en la antropología urbana americana de mediados del 70 del Siglo pasado – de la *urban village*. Lo que significa para el tratamiento de la cuestión de la identidad – la indiscutible primera obsesión de todo antropólogo –, la reducción a un sistema cerrado de relaciones, como si se tratase de un pequeña aldea, una villa, en el centro de la ciudad. La referencia es entonces a una disciplina forjada en la observación de “sociedades simples”, que no es más que observar grupos humanos a partir de un discreto conjunto de relaciones englobados en un sistema autocontenido y concluido. Es claro que esto no es producto de una obcecación por rechazar la relevancia de la diversidad de relaciones que toda sociedad desde siempre ha establecido, sino a una propia limitación metodológica. A veces parece que al abrir la “comunidad” el objeto de observación desaparece, se diluye en otras múltiples formas que ya hace imposible nombrarlo. Lo que queda son estelas, trazos discontinuos de lo que estábamos observando.

Con el fin de abrir la discusión en esta dirección compartiré un caso de estudio desarrollado en la Provincia El Loa, Región de Antofagasta, que pone en el centro la relación entre Atacameños y la ciudad de Calama. Relación que escenifica la tensión entre observar una sociedad en términos “monológicos”, es decir contenida en sí misma, y en términos “dialógicos”, en comunicación con otras formas sociales⁵.

En el norte del Chile, en el desierto de Atacama, desde tiempos inmemoriales se ha desarrollado la sociedad atacameña (llamada antiguamente Kunza y más actualmente Likan Antai). El asentamiento en restringidos y diversos ecosistemas de quebradas y oasis, dispuestos en una grandiente altitudinal, orientó un desarrollo muy particular para este colectivo étnico partícipe de la tradición cultural andina. La integración de las diferentes producciones agropecuarias llevadas a cabo en cada uno de estos espacios distantes fue fundamental para la reproducción del sistema social global. Si para los Andes centrales se establecieron sistemas estatales y centralizados para el manejo de los *archipiélagos verticales* (en la clásica formulación de Murra), en el caso atacameño la ocupación de espacios limitados y con grandes variaciones ecológicas fue administrado a partir de grupos móviles que desarrollaron circuitos de movilidad que permitían, de esta forma, un circuito de intercambio. En efecto, la sociedad atacameña es una sociedad que ha estado dispuesta desde siempre a la comunicación entre diferentes grupos y espacios, conexiones que en su complementariedad han permitido su reproducción.

Actualmente cerca del 80% de la población atacameña reside en la ciudad de Calama. No obstante, esta ciudad con su compleja dinámica de ciudad minera, no es una ciudad o una parte de ella atacameñizada, en cuanto a una forma indígena visible. No es comparable en este sentido a otras ciudades en contextos similares de los Andes centrales, como resulta en Perú, Bolivia o Ecuador, donde la presencia indígena esta inscrita fuertemente en los espacios urbanos donde se desarrollan. Por cierto que los atacameños han ocupado y utilizado desde hace siglos el asentamiento calameño como parte de sus estrategias de reproducción, tal como la arqueología, historia y antropología han comprobado. Pero en la actualidad ellos no se concentran en un espacio en particular dentro de la ciudad, así como tampoco ocupan un nicho particular en el mercado del trabajo de la ciudad. Su presencia tiende a ser “invisible” entre la constelación de orígenes “afuerinos” que concurren en Calama.

Orientado por esta observación lleve a cabo una investigación etnográfica en la Provincia, se planteó como pregunta central las prácticas de residencia actuales de los atacameños en Calama, especialmente de los miembros de la comunidad de Socaire, la localidad más alejada de la capital provincial. La principal conclusión del estudio fue

⁵ Un resumen de la investigación se encuentra en: Imilan, W. A. 2007. "Socaireños en movimiento. Atacameños y Calama". *Estudios Atacameños* 33.

comprobar que hoy en día la relación con la ciudad – a través de su residencia - adopta variadas formas. Formas que fueron sintetizadas en tres tipos.

La primera de ellas responde a una *residencia de larga permanencia*. Con ella defino el tipo de experiencia propio de un proceso de migración unidireccional. En que los migrantes se han establecido de forma definitiva en la ciudad y en el transcurso de los años van debilitándose sus vínculos con la comunidad de origen hasta prácticamente desaparecer en la generación siguiente. Esto es lo que se entiende en términos clásicos como proceso de adaptación del migrante y es sobre el que se fundamentó, por ejemplo, la teorización de los procesos de “adaptación” de la Escuela de Chicago.

La segunda categoría fue la denominada como *residencia de cortas permanencias*, que define las residencias con objetivos específicos en la ciudad, permitidos por la infraestructura vial e institucional que vinculan el espacio de la comunidad con el de la ciudad, es decir, en ella cuentan atenciones médicas, compras, realización de trámites burocráticos, etc. Generalmente se reduce a un par de días y es permitida por la red de familiares y amigos en la ciudad que brindan alojamiento.

La tercera categoría es la llamada *residencias alternadas* y responde a la de mayor novedad en este proceso. Las alternancia de residencias entre Calama y la localidad de Socaire se puede dar en ciclos de semanas, meses o años. Esta determinada por el acceso al mercado del trabajo, principalmente vinculado a la contratación de servicios externos (*outsourcing*) de la minería, donde los contratos se vinculan a la ejecución de tareas específicas. También en el transcurso de estas residencias se encuentran actividades vinculadas al comercio o a regímenes de estudio que se realizan en la ciudad. Este tipo de residencia desarrolla una práctica socaireña de carácter móvil, en el cuál toda la comunidad participa con diferente intensidad.

Lo que escenifica este fenómeno, el tipo de residencias alternadas, son dos problemas teórico – metodológicos. La primera pregunta surge de la constatación de la conformación de un espacio de circulación que integra el espacio tradicional de la comunidad con el urbano, es decir: ¿Dónde se desarrolla la sociedad atacameña? Resulta evidente que tanto en el espacio de la comunidad tradicional como en el urbano de Calama. Una segunda pregunta surge al constatar la inexistencia de “comunidades” claramente recortables de origen atacameño en Calama. Aquí la pregunta se orienta hacia las formas de integración de este colectivo étnico a la ciudad, es decir, cómo están construyendo sus relaciones sociales en un espacio que se encuentra en permanente transformación a partir de las relaciones con otros grupos que co-habitan la ciudad. El problema de la integración a la ciudad debiera distinguir en que momentos y bajo que contextos opera un sistema de relaciones sociales de base tradicional y en cuales otros opera un sistema de relaciones formales fijados por la dinámica industrial de la ciudad.

Este conjunto de preguntas nos obligan a observar, primero las relaciones entre lo urbano y rural de una forma distinta, una en que las fronteras (físicas y culturales) son sobrepasados por las prácticas de movilidad. Segundo, que la versión de una “villa urbana”, un pequeño laboratorio, un espacio social claramente identificable y “recortable” al interior de la ciudad para observar un colectivo étnico, evidencia su propia arbitrariedad y por lo tanto pone en tela de juicio su eficiencia como constructo conceptual metodológico de observación etnográfica. Nuestra “comunidad” con los límites bien dispuestos es sobrepasada en todas direcciones, estamos en un espacio de comunicaciones diversas. En efecto, el gran desafío parece ser “abrir” nuestras tradicionales unidades de estudio sin que las comunidades con las que trabajamos se disuelvan.

EPÍLOGO

Para finalizar la exposición y abrir la discusión sólo quisiera concluir que son justamente los nuevos contextos de comunicación (en sus sentidos más amplios) los que despedazan las categorías de clasificación y sus conjuntos bien dispuestos de lo local, nacional, lo urbano o lo rural. Y entonces se pone en boga definir que después de esta explosión sólo encontraremos fragmentos irreconstruibles de una totalidad. No obstante, bajar la guardia en forma anticipada, volcarse con frenesí existencial a lo que teníamos por seguro o perderse en la metáfora de reflexiones tipo “estudios culturales” - en los que es difícil identificar los propósitos científicos a los que sirven -, es perder una gran oportunidad en la búsqueda de la diversidad – la otra gran obsesión de todo antropólogo – y las formas en que se encuentra en proceso de construcción. Una diversidad además, que vaya más allá o que no se deje reducir por las categorías estancas de moda entregadas por los organismos de financiamiento internacional que nos invitan a etnografiar “lo indígena”, “lo infanto-juvenil”, “lo femenino y lo masculino”, “lo marginal” y “lo popular” entre otras privilegiadas por las agencias de la ONU o el BID.

El retorno a la investigación clásica en cuanto a la conformación de programas con procedimientos científicos, es decir, etnografiar para acceder a la formación inductiva, es un camino posible para elaborar un discurso antropológico de la cultura y sociedad de nuestras ciudades contemporáneas que goze de legitimidad, para recién entonces trabajar interdisciplinariamente.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

SOBRE PARÍS SIGLO XIX

Benjamin, W. 1982 *Das Passagen-Werk*. Frankfurt: Fut.

Berman, M. 1991. *Todo lo sólido se desvaneces en el aire. La experiencia de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bolle, W. 1993. “Flâneur y Voyageur: Los caminos de la memoria en Benjamín” en *Sobre Walter Benjamin. Vanguardia, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana*. (Eds.) Massuh y Felmman, pp. 109-121. Buenos Aires.

Echeverría, B. 1998. “Deambular: El Flâneur y el Valor de Uso” en *Valor de Uso y Utopía*, pp. 49 - 61. México.

García de León, A. 1997 “El pasado-presente: A propósito del tiempo y el lenguaje en Walter Benjamin” en *Aproximaciones a la modernidad, París Berlín Siglos XIX y XX*. (Eds.) Nettal y Arroyo, pp. 69 - 90. México.

Ortiz, R. 2000. *Modernidad y Espacio. Benjamin en París*. Buenos Aires: Norma.

SOBRE LONDRES SIGLO XIX

Epstein, D. 1987. "The social explorer as Anthropologist: Victorian travellers among the urban poor" en *Visions of the modern city. Essays in history, art and literature* (Eds.) Sharpe y Wallock. Londres: The John Hopkins University Press.

Humpherys, A. 1977. *Travels into the poor man's country. The work of Henry Mayhew*. London: Caliban.

Lindner, R. 2004 *Walk on the wild side. Eine Geschichte der Stadtforschung*. Frankfurt: Campus.

Mayhew, H. 1967 (1861) *London labour and London poor*. London / New York.

SOBRE ESCUELA DE CHICAGO

Anderson, N. 1975. *The american Hobo. An autobiography*. Leiden: E.J.Brill.

Hannerz, U. 1980. *Exploring the city. Inquiries toward an Urban Anthropology*. New York: Columbia University Press.

Lindner, R. 1995. *The reportage of urban culture. Robert Park and the Chicago School*. Cambridge: Cambridge University Press.

Park, R. E. 1984 (1925). "The city. Suggestions for the investigation of human behavior in the urban environment," en *The city* (Ed.) Park and Burgess, pp. 1 -47. Chicago: The University of Chicago Press.

Whyte, W. F. 1993 (1943). *Street corner society. The social structure of an italiens slum*. Chicago: University Chicago Press.

SOBRE ETNOGRAFÍA EN CHILE Y LATINOAMÉRICA

García Canclini, N. 2005. "La antropología en México y la cuestión urbana," en *La antropología urbana en México* (Ed.) García Canclini, pp. 11 - 29. México: Conaculta, UNAM, FCE.

Imilan, W. A. 2007a. "La ciudad etnografiable. El problema del objeto en Londres, Chicago y Santiago de Chile". *Documentos Facultad de Ciencias Sociales U. Central*:22-52.

—. 2007b. "Socaireños en movimiento. Atacameños y Calama". *Estudios Atacameños* 33.

Imilan, W. A. y Lange, C. 2003. "Aproximación a la antropología urbana chilena y el trabajo de campo en la ciudad" en *Movimiento de campo. En torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile* (Ed.) Richard, pp. 27-44. Guatemala: ICAPL. Disponible en website www.cultura-urbana.cl/lo-urbano-lange-imilan.pdf